

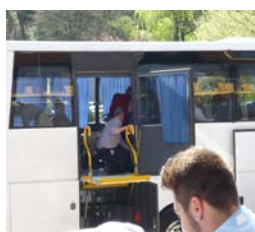
“COMO UN “EXODO” EN PLENO 2012”

Peregrinación diocesana de enfermos
Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes. SANTANDER
9-13 de abril de 2012.

Tengo que empezar por reconocer que mi opinión de todo esto es puramente personal e inocente, con la inocencia de ser la primera vez que tomo parte en ella, unido a estar ya en el atardecer de mi vida.

Sin embargo, como pienso que es bueno obedecer, por ello, ya que me lo han pedido, voy a hacer una crónica, muy particular de cómo he visto y vivido estos días en LOURDES.

Al poco de empezar, quizá ya en la primera parada, se me presentó todo como un “**éxodo**”. El de un pueblo compuesto por las más diversas maneras de vivir, sanos y enfermos, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, y todos en marcha.



Dotados de los medios más modernos, autobuses especiales habilitados para las sillas de ruedas, una logística precisa, una distribución de trabajos coordinados, y todo ello con una sola pretensión: “**que los enfermos no sufrieran nada en su traslado**” en ningún momento.

Quizá con una simplicidad infantil, hablamos del Pueblo de Dios caminando por el desierto, sin caer en cuenta del número de personas que lo componían, de la longitud del trayecto y de las dificultades reales de aquel árido páramo, y más que ellos fueron añadiendo, que no fueron pocas.

Poner de acuerdo a unas personas tan diversas en dar un paso juntos, ya es una empresa de titanes. Andar una jornada, casi se escapa a nuestra consideración. Hacer un recorrido de cuarenta años, no tiene adjetivos calificativos para describirlo.

Algo de todo esto me pareció descubrir en aquel sin fin de historias entrecruzadas. La del Sr. Obispo, las de los Hospitalarios, la de los voluntarios, la de los enfermos, verdadero eje de referencia de todo este empeño.



Cuando a la noche pudimos, cada uno, tomar nota de todos los que éramos, en el acto de presentación, por encima del sentido expresado en la explicación de “Rezar el rosario con Bernardette”, las palabras de D. Vicente y su sencilla manera de echar la red a ver si pican los jóvenes y van al Seminario, era como reafirmar la idea del Pueblo de Dios, peregrino, hoy.

Con esta perspectiva todo fue un jalonar las etapas, desde la Misa en la Gruta, todos juntos, hasta la oración Eucarística o la procesión de antorchas o el paso por las piscinas y la fiesta en NOTRE DAME, era un estar todos juntos, haciendo comunidad de oración y de vida.

Con el tiempo tuvimos suerte diversa. Si bien nos respetó el primer día en la Misa en la Gruta, no se puede decir lo mismo del resto de los actos, que se vieron empañados por la lluvia y el agua.



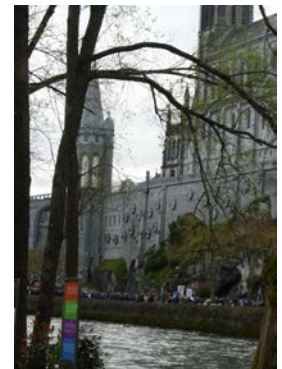
Si el bastón de Moisés sirvió para dar a su pueblo todo lo que necesitaba, no necesitó D. Vicente del báculo para dar a los enfermos ese cariño, a manos llenas de los jóvenes, ellas y ellos, porque nada le faltó a ningún enfermo.

En cada encargo y cada persona, dejaban su tiempo y su alegría, aquel gran ramillete de juventud, como si le sirvieran a Él, como si fuera otra vez Jesús el que limpiaba sus pies, para que estuvieran siempre bien aseados, para que tomaran las medicinas a su hora o para que comieran, tarea nada fácil en muchos de ellos.

Quizá fue esta idea del agua y la lluvia la que me trajo otra metáfora a la cabeza, algo que en la filosofía de LOURDES es consustancial con su mensaje, **el agua**. Me pareció allí, mientras pasaba las horas entre los enfermos, que aquello era un "oasis".

En medio del desierto de la enfermedad, entre tanto dolor y sufrimiento, en el lento paso de la dudosa mejoría, en la dureza de la vida limitada o muy limitada, se abría una esperanza.

No era obrar un milagro, si lo hubiera, mejor, pero si era un momento de paz y de retomar fuerzas, un estar en el oasis donde el agua tiene una fuerza propia de sanación, porque renueva la **esperanza humilde**.



LOURDES no tiene el mar que baña Cantabria, pero tiene esa agua que llena por dentro y por fuera, que lava o que tinta la cara de Bernadette, que ayuda a seguir y que alivia la sed de la curación con la esperanza descubierta al venir a LOURDES y rezar con la humildad y la confianza de Bernardette.

Había que seguir el camino, la vida no se detiene en el Pueblo peregrino, ni en este oasis tan especial y para este nuevo tramo del camino fortalecimos a nuestros ENFERMOS con la UNCIÓN.

Ese sacramento de la delicadeza de JESÚS, que no deja de preocuparse ante la debilidad propia de la enfermedad y se une a nosotros en óleo derramado sobre las cabezas y las manos.

El "EXODO" de los enfermos continúa, como el amor de todos los Hospitalarios, damas enfermeras y camilleros, y de todos los acompañantes, porque no puede acabar en cuatro días.



Si algo he podido ver en esta Peregrinación es, que no sabrá la mano derecha lo que hizo la izquierda, que siempre hay personas que ven en la vida limitada, y muy limitada, de los enfermos la imagen difusa de Jesús, que nadie "gana" nada...

O ¿sí?

Sí. Ganamos todos los que allí estuvimos, porque fuimos el Pueblo de Dios peregrinando en la vida y estando unidos en el oasis de LOURDES a los pies de la INMACULADA CONCEPCIÓN con la humilde confianza de SANTA BERNARDETTE.

Muchas gracias a todos.

2Eusebio Arregui Díaz
Castro Urdiales
Autobús 13.